

Crack, onomatopeya con sentidos diversos en el habla cotidiana, fue el término elegido para caracterizar a una generación de muy jóvenes narradores mexicanos. Hoy, a una década de distancia de su manifiesto inicial, el número de septiembre de la *Revista de la Universidad de México* dedica su tercera sección a los testimonios personales para la ocasión y a textos que analizan una irrupción que ya forma parte importante de nuestra vida literaria.

Alejandro Estivill desde la historia reciente, sigue y analiza el paso de los jóvenes del *Crack* por lo social, lo político y, sobre todo, por la diplomacia. Frente a la foto de entonces, Ignacio Padilla reflexiona. Protagonista central, juega con las imágenes superpuestas del entonces y del ahora, de lo escrito ayer y hoy, de lo hecho y de lo por hacer. Eloy Urroz recuerda no sólo las cuartillas leídas sino también las charlas que esas cuartillas provocaron y, más entrañablemente aún, la admiración que le suscitaron. En el mapa de una literatura latinoamericana “que ya no existe”, Jorge Volpi sitúa su aventura. Si un concepto, el de realismo mágico, configuró lo latinoamericano frente al mundo, precisamente el enfrentamiento de los jóvenes del *Crack* con ese mismo concepto fue lo que hizo original a su generación. Por su parte, Alberto Castillo Pérez analiza, sobre todo, el manifiesto que dieron a conocer hace diez años.

Pero antes de este cuerpo crítico y testimonial dedicado a la generación del *Crack*, este número se abre con un soneto de Adolfo Castañón, *A la lámpara encendida*. El ensayista viene a demostrar una vez más su capacidad para adentrarse en el terreno de la creación y lo hace con la forma clásica de mayor belleza y dificultad en la retórica de lengua castellana.

Acerca de opciones y contradicciones de la globalización, Rolando Cordera lanza una tesis que debe ser central en los próximos años: en México “la necesidad vital de una tercera reforma, la ‘reforma social del Estado’ debería ser evidente para todos”.

Como uno de los mayores problemas en el mundo globalizado contemporáneo analiza Antonio Navalón al conflicto en Oriente Medio.

Nuestra *Revista de la Universidad de México* ha venido abriendo espacios para la dramaturgia. En esta ocasión toca el turno a Víctor Hugo Rascón Banda y a un fragmento de su obra *Los niños de Morelia*, sobre la tragedia de los niños refugiados de la Guerra Civil Española. Bajo la dirección de Mauricio Jiménez y con un reparto binacional, la obra ha dado funciones tanto en México como en España.

Margarita Peña, una de las investigadoras más acuciosas e inteligentes sobre las letras novohispanas, analiza un personaje quijotesco, Pedro Suárez de Mayorga, “voyeur de vidas ajenas; copista afanoso; lector ávido de un libro de quiromancia que le sorbió el seso, la vida y fue causa de su propio derrumbe”.

A la modernidad y a la poesía mexicana dedica un ensayo tan agudo como provocador el poeta Eduardo Milán.

Mauricio Molina y Sara Alatorre nos ofrecen su acercamiento a la creación narrativa desde posturas e intereses diversos; mientras que Josu Landa busca la hospitalidad con que el texto recibe al lector, y Carlos Martínez Assad cierra la primera parte de esta entrega con un amplio recuento de las relaciones personales entre Cuba y México, esas historias de exilio que, geografía aparte, nos han hecho pueblos hermanos.

Las páginas centrales de este número de septiembre corresponden a la obra escultórica de Fernando del Paso, uno de los artistas con mayor número de facetas en el México contemporáneo.

Nuestra última sección se abre con un acercamiento a *Todas las familias felices*, de Carlos Fuentes, donde queda manifiesta su “propensión a lo integral, a lo cósmico, que esconde, como su intención más secreta y fascinante, lo mejor del género de ficción”. Las plumas de Dalmacio Rodríguez Hernández, Helena Díaz Page, Silvina Espinosa de los Monteros y Leda Rendón continúan esta sección que se cierra con las colaboraciones mensuales de Hugo Hiriart, Sealtiel Alatríste y José Gordon.

Ignacio Solares